|  |  |
| --- | --- |
|  | ***ODA AL GATO***  ***L***os animales fueron  imperfectos,  largos de cola, tristes  de cabeza. Poco a poco se fueron  componiendo,  haciéndose paisaje,  adquiriendo lunares, gracia, vuelo.  El gato, sólo el gato  apareció completo  y orgulloso: nació completamente terminado,  camina solo y sabe lo que quiere.  El hombre quiere ser pescado y pájaro,  la serpiente quisiera tener alas,  el perro es un león desorientado,  el ingeniero quiere ser poeta,  la mosca estudia para golondrina,  el poeta trata de imitar la mosca,  pero el gato quiere ser sólo gato  y todo gato es gato  desde bigote a cola,  desde presentimiento a rata viva,  desde la noche hasta sus ojos de oro.  No hay unidad  como él,  no tienen  la luna ni la flor  tal contextura: es una sola cosa  como el sol o el topacio,  y la elástica línea en su contorno  firme y sutil es como  la línea de la proa de una nave.  Sus ojos amarillos  dejaron una sola  ranura para echar las monedas de la noche.  Oh pequeño  emperador sin orbe,  conquistador sin patria,  mínimo tigre de salón, nupcial  sultán del cielo  de las tejas eróticas,  el viento del amor en la intemperie  reclamas  cuando pasas  y posas  cuatro pies delicados  en el suelo,  oliendo,  desconfiando de todo lo terrestre,  porque todo es inmundo para el inmaculado pie del gato.  Oh fiera independiente  de la casa, arrogante  vestigio de la noche,  perezoso, gimnástico  y ajeno,  profundísimo gato,  policía secreta  de las habitaciones,  insignia de un  desaparecido terciopelo,  seguramente no hay  enigma  en tu manera,  tal vez no eres misterio,  todo el mundo te sabe y perteneces  al habitante menos misterioso,  tal vez todos lo creen,  todos se creen dueños,  propietarios, tíos  de gatos, compañeros,  colegas,  discípulos o amigos  de su gato.  Yo no. Yo no suscribo. Yo no conozco al gato. Todo lo sé, la vida y su archipiélago,  el mar y la ciudad incalculable,  la botánica,  el gineceo con sus extravíos,  el por y el menos de la matemática,  los embudos volcánicos del mundo,  la cáscara irreal del cocodrilo,  la bondad ignorada del bombero,  el atavismo azul del sacerdote,  pero no puedo descifrar un gato.  Mi razón resbaló en su indiferencia,  sus ojos tienen números de oro. |